

ARQUITECTAS ACTIVISTAS COMO PROMOTORAS DE PRÁCTICAS COLECTIVAS EN LATINOAMÉRICA. REFLEXIONES A PARTIR DE CASOS RECIENTES.

BLÁZQUEZ, Florencia

CURDIUR – CONICET – FAPyD UNR, florenciablazquez.arq@gmail.com / blazquez@curdiur-conicet.gob.ar

Resumen

En las últimas décadas se han identificado diversos esquemas en la producción de arquitectura impulsados por la aparición de un gran número de colectivos. Estos equipos coinciden en la puesta en acción de modelos colaborativos que articulan con comunidades vulnerables, para promover intervenciones frente a crisis y problemáticas puntuales. En la conformación de estos colectivos se registra una gran cantidad de mujeres, las cuales cumplen un rol fundamental en la creación y continuidad de estos equipos. Nos centraremos aquí, en las arquitectas, quienes en la mayoría de los casos se ocupan de la gestión de recursos y del diseño de la comunicación en las distintas etapas del proyecto y frente a distintos interlocutores. Interesa poner en valor estas experiencias, ya que interpelan no solo a la autonomía disciplinar a través de la co-producción de arquitectura, la cual legitima saberes por fuera de los académicos, sino también resignifican el rol de la mujer en la arquitectura.

El objetivo principal de este trabajo es visibilizar su labor y reflexionar, entendiéndolas como actantes fundamentales dentro de una red de esfuerzos que permiten viabilizar intervenciones y procesos. Desde aquí se las entiende como arquitectas activistas dentro del ejercicio de la profesión.

Se presentarán avances en torno al rol disciplinar de distintas arquitectas, pertenecientes a cuatro colectivos latinoamericanos. Trabajaremos con: Alejandra Buzaglo y Ana Valderrama (Arquitecturas del Sur y Matéricos Periféricos, Argentina), Ana López Ortega (Arquitectura Expandida, Colombia) y Jesica Amescua Carrera y Mariana Ordoñez Grajales (Comunal Taller, México).

Palabras clave:

arquitectas activistas, colectivos de arquitectura, rol profesional, co-producción de arquitectura

1 INTRODUCCIÓN

Este trabajo propone indagar en el rol profesional de ciertas arquitectas, cuyo ejercicio profesional se centra en Latinoamérica en las primeras décadas del siglo XXI, haciendo foco, específicamente, en aquellas que conforman colectivos de arquitectura y propician prácticas participativas no solo a la hora de producir y gestionar arquitectura, sino también a la hora de ejercer la docencia en las academias. Este particular interés aparece ya que en las últimas décadas surgió en Latinoamérica un gran número de colectivos de arquitectura impulsados por la puesta en acción de modelos colaborativos y horizontales. Desde allí se cuestiona al rol profesional tradicional, comprendiendo que, en países como los latinoamericanos, es muy necesario el compromiso social de los profesionales de la arquitectura, ya que el propio contexto genera el surgimiento de situaciones de segregación socio espacial, marginación y exclusión (Prieto González y Torrego Gómez, 2016, pág. 8)

En un primer paso se construye una caracterización de las arquitecturas colectivas en Latinoamérica mediante la indagación bibliográfica, lo que nos permitirá comprender el rol que ocupan dentro de la producción de arquitectura actual. Posteriormente, desde una mirada cuantitativa, se aborda la composición de los equipos seleccionados para determinar la cantidad y el rol de las mujeres en la conformación de los colectivos. A partir de esto, se cuantifican y sistematiza el rol de las arquitectas en cada uno de ellos, determinando su trayectoria formativa, profesional y tareas específicas.

Finalmente, estas regularidades se contrastan con nociones teóricas respecto a la cuestión de género en la arquitectura, haciendo foco en la importancia de remarcar el rol de las mujeres, específicamente en este tipo de arquitecturas participativas. Entendiendo que la revisión de la producción actual de la arquitectura con perspectiva de género colaborará a no repetir aquellos procesos de invisibilización historiográfica existentes en la historia.

“El canon arquitectónico ha estado formado básicamente por arquitectos varones, que desarrollaron sus obras en sitios centrales. Así tienen predominio también quienes trabajaron en la capital, por sobre los que se desempeñaron en las provincias” (Moisset, 2020). Esta frase refuerza la idea de posible invisibilización de estas arquitectas, no solo son mujeres, sino que se ocupan de co-construir en sectores vulnerables de las ciudades latinoamericanas. Por ello, volvemos a remarcar la importancia de analizar su biografía, sus vínculos y aportes al campo de la arquitectura reciente, para no pasar por alto su gran labor dentro de los diferentes colectivos, que si bien, al identificarse bajo un nombre fantasía permiten de algún modo desdibujar la figura

de autor hombre, corren el riesgo de invisibilizar y repetir la omisión de la labor de estas arquitectas impulsoras de estos espacios laborales y de activismo.

2 MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

La participación del arquitecto (en general hombre) en la definición material de las ciudades, animada tradicionalmente por su cercanía al poder político y económico, ha hecho perder credibilidad a las retóricas disciplinares de asepsia tecnificada y no implicación en las luchas sociales (Prieto González y Torrego Gómez, 2016, pág. 3). Para reclamar un nuevo perfil profesional que reconecte con la sociedad se hace necesario reconocer primero una hegemonía dentro de la propia profesión: la que ensalza al arquitecto icónico, formal y de imagen. Como intento de explorar otras lógicas posibles, comenzaron a emerger, en las dos primeras décadas del siglo XXI, nuevas formas de abordar la producción de arquitectura impulsadas por la creación de un gran número de agrupaciones colectivas. Estos, coinciden en accionar en modelos horizontales de producción, en pensar a la arquitectura como un medio y no como fin en sí misma y en intentar repensar el rol del arquitecto, y la arquitecta, corriéndolo del tradicional ejercicio de la profesión liberal. Esta investigación ha detectado más de 45 colectivos surgidos en los últimos 20 años en Latinoamérica y más de 50 en Europa. Estas lógicas, ponen énfasis en el involucramiento de diversos actores, que son usualmente omitidos, en los procesos propios de la disciplina como la gestión, el diseño y la construcción, entre otros (Palero, 2023), planteando nuevos modos de producción, gestión, comunicación y enseñanza de la arquitectura y colaborando a repensar los modos de aproximarse a la planificación de los espacios y las ciudades.

Nos interesa aquí específicamente ahondar en el rol de las mujeres que conforman estos colectivos. En concordancia con lo que señalan Moisset y Quiroga (2019) se cree importante revertir aquellas prácticas de construcción de conocimiento, atribución de autorías y valoración que excluyen e invisibilizan la producción de las mujeres en arquitectura, teniendo en cuenta que muchas de las referencias utilizadas en la disciplina se centran en la mirada masculina, siendo enorme la ausencia de material referido a las arquitectas como sujeto de conocimiento. Sumado a esto, tal como lo plantea Zaida Muxi (2018), nos parece de gran importancia iluminar la labor de estas arquitectas al momento en el que aún siguen produciendo, ya que el sistemático borrado de la herencia de otras mujeres en tiempos anteriores dificultó su rastreo posterior. Es menester aclarar que en la última década se produjo una reivindicación de la labor de las arquitectas dentro del ámbito disciplinar, en ese sentido, se propone continuar para contribuir a su visibilización y específicamente, en este trabajo, analizar su labor dentro de sus respectivos colectivos, los cuales bajo un nombre fantasía, no permiten a simple vista identificar sus diferentes miembros y roles.

Continuando, se trabaja aquí desde el concepto de Arquitecto Activista planteado por Justin Mc Guirk (2014), en este caso, resignificado a arquitectas activistas, ya que el foco de este trabajo está puesto sobre la labor de mujeres que lleva a cabo la práctica de forma no convencional e íntimamente relacionada con el contexto social. Este término colabora en definir este nuevo enfoque de la práctica donde se enmarca a los colectivos y específicamente a las profesionales que los componen, ya que la vocación que resalta en ellas parece ser más bien la de antihéroe, que entiende la ciudad, reconoce su heterogeneidad y complejidad y apuesta por una figura no impositiva, sino más prudente y empática, orientada hacia la colaboración permanente (Prieto González y Torrego Gómez, 2016, pág. 18)

En cuanto a la metodología utilizada para elaborar esta ponencia la misma se estructuró a partir de una consulta bibliográfica amplia revisando artículos escritos por estas profesionales, programas de materias dictadas por ellas, cursos a cargo, etc. Esto se complementó con información extraída de entrevistas y comunicaciones personales que permitieron detectar conceptos e intereses comunes, continuando por un análisis individual de cada una de las 5 arquitectas seleccionadas. La condición para su elección fue, en primera instancia, ser miembro de uno de los colectivos estudiados previamente, y en segunda instancia se orientó según el rol de estas mujeres arquitectas en la conformación y expansión de los colectivos, repasando en cada caso su formación, su función dentro del equipo y su rol como docentes. El recorte temporal se orientó a las dos primeras décadas del siglo XXI, teniendo en cuenta que los primeros colectivos de arquitectura latinoamericanos recientes se conformaron a partir del año 2001 (coincidentes con la crisis socioeconómica acontecida en Argentina en dicho año) y siguieron aumentando en cantidad a partir de la segunda década del siglo, lo cual, en muchos casos se relaciona a la crisis del 2008¹⁴

Los casos de estudio son:

- **Alejandra Buzaglo** – fundadora de Arquitecturas del Sur en 2001. Distinguida internacionalmente por su labor junto al colectivo, de grado académico doctora, docente universitaria. El colectivo tiene dos miembros fijos, sus fundadores, Alejandra y Daniel Viú, el resto se une según el proyecto.
- **Ana Valderrama** – fundadora de Matéricos Periféricos en 2001. Distinguida internacionalmente por su labor junto al colectivo, de grado académico magister (por

¹⁴ La crisis financiera internacional de 2008 fue en su mayoría producto de la crisis de los derivados de hipotecas de baja calidad de EEUU, que repercutió de forma negativa en la economía mundial. Extraído de: <https://www.scielo.org.mx/pdf/cya/v60s2/0186-1042-cya-60-s2-00128.pdf>

defender su tesis doctoral), docente universitaria. El colectivo tiene 11 miembros fijos, de los cuales dos son sus fundadores (Ana y Marcelo), el resto del equipo se compone por 3 mujeres más y 6 hombres.

- **Ana López Ortega** – fundadora de Arquitectura Expandida en 2015. Distinguida internacionalmente por su labor junto al colectivo, de grado académico doctora, docente universitaria. El colectivo en la actualidad tiene 3 miembros fijos, de los cuales dos son mujeres (Ana su fundadora), también colaboran otras personas según el proyecto.
- **Jesica Amescua y Mariana Ordoñez** – fundadoras de Comunal Taller en 2015. Distinguidas internacionalmente por su labor junto al colectivo, de grado académico doctora y magister respectivamente, docentes universitarias. El equipo está compuesto por ellas dos, más distintos colaboradores que se unen en los proyectos.

Para organizar la discusión y conclusiones de esta ponencia se parte de una hipótesis que vincula a la proliferación de arquitecturas colectivas con el rol de las mujeres arquitectas dentro de los mismos:

Las arquitectas se posicionan en un rol fundamental dentro de la difusión y proliferación de las arquitecturas colectivas en Latinoamérica iniciadas en las dos primeras décadas del siglo XXI. Reconocer su labor dentro de estos equipos colaborará a revertir una parte de los procesos de invisibilización historiográfica sufridos durante mucho tiempo.

Por último, y en coincidencia con lo que plantean Arias, Marciani y Moisset (2018), entendemos que rescatar la vida individual de una arquitecta no es suficiente, sino que es importante ponerlas en relación, por ello, nos propusimos no solo centrarnos en sus biografías laborales personales, sino también analizar su labor respecto al trabajo del colectivo al que pertenecen, a sus vínculos en relación a las academias y a sus redes y contactos.

3 ARQUITECTAS ACTIVISTAS

Alejandra Buzaglo (Arquitectura del Sur, Argentina)

Alejandra Buzaglo es arquitecta desde 1992 por la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario (a partir de ahora FAPyD UNR), allí también se desempeña como docente de Proyecto Arquitectónico por concurso nacional, coordinando además proyectos de voluntariado, extensión e investigación. Junto a Daniel Viú funda, por un lado, su oficina de arquitectura llamada *Viú Buzaglo y Asociados* donde desarrollan proyectos y construyen desde 1999. Por otro lado, ambos coordinan, junto a otros docentes, estudiantes y referentes de movimientos sociales, el colectivo *Arquitectura del Sur* desde 2001, el cual se

plantea como una plataforma de proyectos arquitectónicos y construcciones colectivas experimentales en el espacio público. Desde allí, exploran herramientas metodológicas de co-producción promoviendo junto a organismos de Derechos Humanos y movimientos sociales, diferentes intervenciones en territorios de Rosario y el Gran Rosario para generar memoriales y programas comunitarios referidos al hábitat. Hablando sobre el origen del colectivo en el libro *Poéticas Colectivas (2019)*, expresan que el mismo surge luego de reflexionar sobre la crisis del 2001 y las protestas provocadas a partir de la misma:

Si bien en Argentina, desde los 80, la tensión política y social, despertó la voluntad de procesar lo sucedido durante la dictadura, fue en el año 2001 cuando, a partir del estallido de la crisis se reabrió un escenario para la participación y propició las prácticas artísticas y culturales en el espacio público. (...) Hasta el momento en la facultad de arquitectura se proyectaban viviendas de 300m², hoteles, totalmente disociados de lo que estaba pasando.

De ahí surge la inquietud de empezar a pensar en otras lógicas, atendiendo a la desvinculación de los programas planteados por las cátedras para los ejercicios proyectuales y la situación socio-económica por la que atravesaba el país y en la que se iban a insertar, en pocos años, los estudiantes de ese momento como futuros profesionales. Luego de un largo recorrido, el colectivo ha sido convocado a asesorías y a espacios de intercambio sobre metodologías proyectuales en sedes universitarias argentinas como Buenos Aires (2009), Tucumán (2011) y Mendoza (2012), y extranjeras como Quito (2015), Kassel (2017), Costa Rica y México (2017), además de haber recibido diversas premiaciones en el ámbito de la arquitectura.

El trabajo de Arquitectura del Sur se vincula estrechamente con lo que Alejandra Buzaglo (2018) plantea en su tesis doctoral "Gestión colaborativa y co-producción en arquitecturas contemporáneas. Memoriales en el espacio público de Rosario como laboratorio (2006-2016)". En ella se toma a los memoriales producidos por el colectivo en el espacio público como un laboratorio privilegiado para la exploración proyectual. Esto se articula mediante un profundo análisis de diversas categorías conceptuales elaboradas por la hoy Doctora Arquitecta, entre las cuales se encuentran los términos Tectónica de lo Disponible, Profesionales Anfibios y Demoras Proyectuales. La tesis se relaciona con su particular labor como defensora de los derechos humanos desde donde ha participado como perito colaborador con la justicia federal argentina por causas de violaciones a los DDHH, dirigiendo además el Área de DDHH de la FAPyD UNR desde 2006 hasta 2011. En su función como adjunta y encargada de Proyecto Final de Carrera en el Taller Ciccerio de la FAPyD, desarrolla temáticas vinculadas a los derechos humanos, como, por ejemplo, el trabajo junto a estudiantes sobre "La quinta de Funes como espacio de memoria",

abordaje estrechamente relacionado con la labor de Arquitectura del Sur en una quinta de la localidad de Funes, Santa Fe, donde funcionó un centro clandestino de detención durante la última dictadura cívico militar. Además, desde el colectivo articula con dos espacios curriculares optativos dentro de la FAPyD UNR: “Arquitectura, derechos humanos y memoria” y “Taller Sur: obrar en ladrillo”. Sumado a esto, podemos mencionar diversos premios por su labor en extensión universitaria, con el reconocimiento de organismos de DDHH y organizaciones sociales. Por último, Alejandra Buzaglo fue una de las impulsoras, del colectivo Arquelarre, creado en 2018 en la FAPyD UNR, cuyo objetivo es acompañar y trabajar desde la arquitectura en torno a la problemática de género dentro y fuera de los límites de la academia. Desde allí se ha profundizado en investigaciones en el espacio público llevando adelante denuncias y acciones contra la violencia de género, coordinando la publicación “Feminismos, Arquitecturas y Territorios” en el año 2021.

Ana Valderrama (Matéricos Periféricos, Argentina)

Ana Valderrama estudió arquitectura en la FAPyD UNR donde obtuvo su título en 2005 como uno de los mejores promedios de su generación. Se desempeña allí como Profesora Titular de Introducción a la Arquitectura y Análisis Proyectual I y II y como Adjunta del Taller Barrale de Proyecto Arquitectónico I y II y Final de Carrera. Su trayectoria profesional se enfoca en la obra de interés público, articulando producción académica y gestión pública con énfasis en los territorios periféricos. Fue vicedecana de la FAPyD UNR del 2015 al 2019 y formó parte de la Municipalidad de Rosario desarrollando Planes de Distrito y Planes de los arroyos Ludueña y Saladillo, involucrando proyectos de espacio público y equipamiento comunitario.

Es directora de Matéricos Periféricos junto a Marcelo Barrale, donde articulan docencia - investigación y extensión, en un trabajo que tiene abordajes no solo dentro de la academia sino por fuera con implicancias políticas. Este colectivo fue creado en 2001 en la FAPyD UNR, pero sus orígenes se remontan al año 1994 cuando emerge como un proyecto editorial y de investigación que, fue transformándose en una plataforma de monitoreo y acción concreta para la evolución de los territorios de borde de Rosario, impulsando la convivencia y la cohesión social entre comunidades y academia, tal como lo expresa su página web oficial. Desde el año 2004 el colectivo, en conjunto con distintas camadas de estudiantes, ha construido más de veinte equipamientos comunitarios. Sus obras son llevadas a cabo con bajo presupuesto, ya que su financiamiento se obtiene de becas o proyectos de extensión. Para proyectar estas obras, establecen en principio un estudio del paisaje en el que se insertan desarrollando ejercicios en las materias proyectuales.

En el libro *Matéricos Periféricos 15*, Ana Valderrama (2021), deja en claro el posicionamiento ideológico desde el cual trabajan, tanto para construir en el territorio como para planificar sus estrategias didácticas en la universidad: “La producción y enseñanza en relación al conocimiento situado, que reivindica el pensamiento popular latinoamericanista y decolonial y que se construye colectivamente como producto de los territorios, sus habitantes, valores, historias y consensos”

La producción de este colectivo fue visibilizada en otros países como en *Architecture as placed, and Collective action* en la Arizona State University, en 2014 y en la conferencia *Architectural activism* en el congreso *Architectures of Dissent* en Manchester, Inglaterra en 2017, entre otras. También ha recibido premios Arquisur Extensión y distinción en la Bienal Iberoamericana de Arquitectura 2012, entre otros. El colectivo posee en las últimas dos décadas, 37 proyectos de extensión, 1 de vinculación tecnológica y 6 de investigación radicados en la FAPyD UNR.

Ahondando particularmente en la labor de Ana Valderrama, la misma expresa en el libro *Matéricos Periféricos 15* (2021) como su formación de maestría en arquitectura del paisaje en la Universidad de Illinois y los distintos proyectos de investigación y materias optativas a cargo, contribuyen a la exploración proyectual en espacios abiertos y cerrados de carácter público, generando una retroalimentación constante entre colectivo de arquitectura, investigación académica y prácticas pedagógicas, lo cual se relaciona con un impacto sustantivo en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Tanto el colectivo como la misma Ana trabajan desde una perspectiva pedagógica constructivista, donde el estudiante es constructor de su propio conocimiento combinando conceptos nuevos con los que ya posee con su experiencia personal.

En su periodo como Vicedecana de la FAPyD UNR impulsó proyectos entre los que se encuentran la firma del convenio con SCI-Arc para que graduados de la facultad puedan realizar becas en la universidad norteamericana, también impulso una serie de workshops donde se desarrollaron equipamientos comunitarios para territorios en emergencia. Además, durante su gestión tuvo lugar el proceso de acreditación de CONEAU de la facultad donde propuso líneas estratégicas, entre las que se encuentra intentar vincular la extensión universitaria con la investigación científica y el desarrollo tecnológico. Otra cuestión muy importante impulsada desde su gestión fue la creación del programa ARQDIBARRIO, donde se intenta profundizar esta relación de la academia con el territorio, a partir del programa muchos estudiantes participan de proyectos y reciben los créditos de prácticas profesionales supervisadas por tareas proyectuales y constructivas en barrios vulnerables. Ana además fue impulsora de la Maestría de Arquitectura del Paisaje en la FAPyD UNR aprobada por CONEAU en 2018.

Actualmente, se encuentra finalizando su doctorado en la Universidad de Illinois con una tesis sobre las arquitecturas colectivas en Latinoamérica y acaba de presentar junto a Felipe Mesa y Gustavo Dieguez el libro "Talleres de proyecto y construcción. Enseñar con agenda social", publicación que ofrece una reflexión sobre el rol de la formación y el ejercicio actual de la arquitectura ante los desafíos ecológicos y sociales, a partir de la descripción del trabajo realizado por talleres de diseño y construcción en América Latina.

Ana además ha sido editora de la revista Matéricos Periféricos desde 2001 y editora invitada de la revista AyP de la FAPyD UNR, publicando numerosos artículos y papers académicos en diversos congresos y revistas.

Ana López Ortego (Arquitectura Expandida, Colombia)

Ana López Ortego es española y llegó a Bogotá por una beca de la Agencia española de Cooperación, para realizar proyectos culturales. Durante esos primeros años tuvo la oportunidad de montar el primer encuentro de Arquitectura Expandida. Expresa en diferentes entrevistas que al finalizar sus estudios secundarios su deseo era estudiar Ciencia Política, aunque terminó creyendo en "la arquitectura como un espacio interesante para hacer confluir las inquietudes de carácter técnico y artístico", sintiéndose "Más activista social que arquitecta"¹¹⁵. El colectivo Arquitectura Expandida, del cual Ana es fundadora, nace en 2010, en el marco de la Bienal Iberoamericana de Urbanismo en Medellín con la idea de:

Hacerse cargo en primera persona de la gestión política, cultural y territorial y de visibilizar esas periferias que no solo son geográficas sino también políticas, sociales y económicas (...) Su objetivo es fortalecer organizaciones con el objetivo de re nivelar esas relaciones de poder asimétricas (...) Entendiendo que los marcos disciplinares de la arquitectura son rígidos y están condicionados por mucha normatividad, por muchos intereses económicos y, sobre todo, por especulaciones inmobiliarias (Ana López Ortego en Rivera Alzate, 2018)¹¹⁶

Comenzaron realizando intervenciones relacionadas a reflexiones teóricas y de exploración del territorio y con el tiempo se aproximaron a proyectos de manera más concreta y crítica en relación a los conflictos locales. Entre sus miembros hoy en día no solo hay arquitectos (Ana López Ortego y Harold Guyaux) sino también artistas y una abogada, que es quien les ayuda en las asambleas y en los "hacneos legales", término que utilizan usualmente al hablar de los procesos en los que se involucran. Trabajan desde la autogestión y la autoconstrucción como modelos no solo

¹¹⁵ Extraído de: <https://www.youtube.com/watch?v=KJvRRORMOJg>

¹¹⁶ Extraído de: <https://www.youtube.com/watch?v=KJvRRORMOJg>

físicos sino también organizativos, además de apoyar procesos de participación ya existentes y crear espacios donde lo simbólico se prioriza por sobre lo formal. Generalmente, sus proyectos son financiados mediante premios, becas o residencias artísticas y trabajan generando redes para poder comprender la complejidad de los territorios. La función de Ana dentro del colectivo es de suma importancia: por un lado, es quien completa formularios y postula a convocatorias para conseguir financiamiento para las obras, ya que luego de tantos años de trabajar en gestión cultural, tiene muy en claro como comunicar las ideas que surgen del mismo. No por eso deja de recorrer los barrios donde generan intervenciones, involucrándose a tiempo completo con los proyectos del colectivo y con la gente que habita los barrios, generando con ellos un vínculo muy estrecho. Ana es también quien visibiliza el trabajo del colectivo y los conflictos territoriales existentes en la ciudad dentro de la academia. Es docente en la Universidad de Los Andes, en Bogotá, una de las universidades privadas más costosas de Colombia. Allí se encarga del dictado de una asignatura electiva titulada “La ciudad de abajo arriba y los movimientos urbanos de base” (creada por ella misma). Durante el cursado, los estudiantes desarrollan una investigación en torno a la dimensión espacial de una “controversia urbana” a elección, donde deben contactarse con un movimiento urbano de base para poder abordarla. El trabajo incluye visitas de campo, entrevistas, análisis de referentes teóricos y encuentros con activistas, luego de esto, los estudiantes deben planificar una estrategia de acción-visibilización que permita mostrar la investigación de forma clara. De este modo, logra conectar a estudiantes, de las familias más adineradas del país, con la realidad y los conflictos existentes en la capital colombiana. Otro aporte importante de Ana López Ortega, es la producción teórica plasmada en su tesis doctoral titulada “Agentes, procesos y activismos ciudadanos en la urbanización de áreas de valor medioambiental en Bogotá”, presentada en el 2022, donde se enfoca en los movimientos urbanos de base con énfasis ambientalista como marco para explorar métodos colectivos de hacer ciudad, allí presta atención a las relaciones causales entre los activismos y la política urbana y ambiental de Bogotá, tanto desde la dimensión de la planificación territorial, como de la participación y gobernanza ciudadana, intentando identificar la incidencia ciudadana en la política pública a través de los mecanismos formales e informales de participación. El enfoque de este trabajo nos permite inferir la importancia de los movimientos de base y vecinos de las comunidades para el desarrollo de las intervenciones del colectivo.

Jesica Amescua Carrera y Mariana Ordoñez Grajales (Comunal Taller, México)

Jesica Amescua estudio arquitectura en la Universidad Iberoamericana, es doctora en “Arquitectura y Territorio” por la UNAM, también es Maestra en “Análisis, Teoría e Historia de la Arquitectura”. Fue becaria FONCA-CONACULTA en el programa “Promoción de Proyectos y Coinversiones Culturales”. Entre el 2015 y el 2017 fue profesora titular en la Universidad

Iberoamericana en el Taller Vertical: Proyectos de Impacto Regenerativo y su labor académica fue reconocida a través del proyecto “Casas de las Parteras” con el primer lugar en el “Premio Cemex-Tec 2017” en la categoría “Transformando Comunidades”, entre muchas otras distinciones. Mariana Ordoñez estudio arquitectura en la Universidad Autónoma de Yucatán, es Maestra en “Arquitectura, Diseño y Construcción Sustentable” por la Universidad del Medio Ambiente con el proyecto “Producción social de vivienda”. Durante los años 2016 y 2017 fue becaria del programa “Jóvenes creadores” del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes con el proyecto “Activismo arquitectónico”, el cuál cuestionaba el papel y la responsabilidad social de los arquitectos. En 2017 fue profesora de la asignatura titulada *Taller Vertical: Proyectos de Impacto Regenerativo* en la Universidad Iberoamericana. En la actualidad se desempeña como asesora y profesora de diferentes asignaturas en la Maestría de Arquitectura, Diseño y Construcción Sustentable de la Universidad del Medio Ambiente. Fundan Comunal como taller de arquitectura en la Ciudad de México en el 2015. Desde una postura que conjuga la Arquitectura Participativa y la Producción Social del Hábitat (PSH), expresan que¹¹⁷:

No concebimos a la arquitectura como una obra de autor o como un objeto estático, artístico e inmodificable, sino como un proceso social colaborativo, vivo, abierto y en evolución constante que permite a los pobladores expresar sus ideas, necesidades y aspiraciones, reconociéndolos siempre como el centro de los proyectos y la toma de decisiones. Es decir, visualizamos a los habitantes como sujetos de acción y no como objetos de intervención

En la trayectoria del colectivo, las arquitecturas resultantes consisten principalmente en viviendas (de producción social, considerando aspectos tipológicos tradicionales) y equipamientos comunitarios, en entornos rurales y reivindicando el uso de materiales locales. Ambas arquitectas enuncian en diferentes entrevistas que sienten “una desconexión total de las universidades con la realidad en México”, las cuales tienden a formar profesionales para trabajar solo en un tipo de sistema sin abrir la perspectiva a otras formas de aproximarse a la arquitectura. Se ven movilizadas por abrir la mirada académica de la arquitectura hacia otras posibilidades, que contemplen la incorporación de diversas lógicas sociales, con perspectiva de derechos humanos.

No solo dictan clases en las universidades, sino también desde Comunal Taller impulsan distintos tipos de seminarios virtuales como por ejemplo el titulado “Seminario-taller producción y gestión social del hábitat + arquitectura participativa” donde propician lecturas y reflexiones críticas partiendo de textos que consideran importantes sobre el habitar y la autonomía, la Producción y gestión social del hábitat, el diseño participativo y la pedagogía crítica. Allí analizan la producción

¹¹⁷ Extraído de: <https://www.comunaltaller.com/nosotras>

escrita de autores como Martín Heidegger, Angela Giglia, Paulo Freire y Henri Lefebvre, entre otros, además de visibilizar proyectos de Comunal Taller. Estos talleres son pagos y parte de la recaudación de los mismos se destina a financiar las obras del colectivo. Tienen una posición definida respecto al ejercicio de la profesión en general y de la formación de los profesionales, donde también indagan en el rol de las mujeres arquitectas y el feminismo:

Elaborar una crítica hacia los discursos feministas no es estar en contra de las mujeres, ni demeritar las diversas luchas o restar al gremio, es buscar abrir una discusión colectiva cada vez más amplia y diversa que nos lleve a re-pensar la profesión entre todas, todos y todes. (...) Tuve una formación académica que me enseñó a aspirar a ser arquitecta famosa y reconocida (...) La única forma de ser parte de esa visión hegemónica y patriarcal de la arquitectura, si no tienes privilegios de clase social, así como vínculos de poder económico/político, es ser trabajadora explotada (Mariana Ordoñez, A quien corresponda, página web Comunal Taller) ¹¹⁸

4 A MODO DE CIERRE PARCIAL

Daniela Arias Laurino (2018, pág. 93 y 205) expresa dos cuestiones de suma importancia: “A la pregunta de por qué las mujeres han sentido mayoritariamente la necesidad de conformar agrupaciones en torno a la profesión, las respuestas son diversas, pero todas apuntan en la misma dirección: soporte, aceptación, visibilidad” y “El ocultamiento de las mujeres tras el nombre genérico de una agrupación, es una forma de invisibilizar”.

No es que creamos aquí que existe una intensión premeditada de invisibilizar la labor de las arquitectas que conforman estas agrupaciones, pero sí que es importante destacar su trabajo como impulsoras de estos colectivos de arquitectura, los cuales cada vez se instalan con más fuerza como una forma alternativa de repensar el rol profesional en la arquitectura. Creemos que, a la necesidad de agruparse, se le agrega la convicción de que el trabajo colectivo genera lazos y alcances más fuertes y extensos en relación al vínculo con comunidades, la co-producción y el interés por la producción social del hábitat. Si pensamos en el sistema hegemónico como aquel que durante años ha hablado del arquitecto, hombre, blanco, heterosexual, masculino que construye edificios, podemos plantear en opuesto un sistema que potencie a las arquitecturas colectivas y el conocimiento situado. Estas prácticas son impulsadas por estas *arquitectas activistas* (Mc Guirk, 2016) y también por arquitectos hombres y personas de las comunidades, como *actores-red* (Latour, 2008) necesarios para llevar adelante estas intervenciones, corriendo la lógica de que la arquitectura puede ejercerse de manera autónoma sin entrar en contacto con otros campos y sujetos. Las formas de ejercer la profesión son diversas y sus resultados pueden,

¹¹⁸ Extraído de: <https://www.comunaltaller.com/post/a-quien-corresponda>

por lo tanto, responder a maneras propias, ligadas a la identidad, el género, la condición de clase, la cultura o verse talladas por los cánones establecidos, algunas buscan dar soluciones particulares a problemas concretos, como es el caso de las descritas en esta ponencia, y otras dan respuestas preestablecidas y normalizadas (Daniela Arias Laurino, año, pág. 124). No es que alguna de estas formas corresponda a hombres o a mujeres, pero sí que se pueden plantear interrogantes al respecto.

En este caso, no es resultado de un capricho elegir analizar a estas mujeres como referentes de sus colectivos, todas ellas han formado parte desde el inicio impulsando la creación de los mismos. Todas son profesionales con posgrados y especializaciones, 3 ya han alcanzado el grado de doctoras y el resto el de maestría, antecedentes que no se perciben en sus compañeros hombres pertenecientes a los respectivos colectivos. Todas son docentes en diferentes universidades y expresan su interés por correrse de las formas tradicionales de enseñar dentro de las academias, lo cual se demuestra mediante sus propuestas pedagógicas alternativas que involucran prácticas sociales, construcciones en escala real y el acercamiento a comunidades vulnerables y temáticas como los derechos humanos. El hablar de estas arquitectas, no tiene el sentido de aplicar la misma lógica que cuando se atribuye la autoría a un solo personaje dentro de un equipo de trabajo, sino que se intenta entenderlas como representantes de impulsos colectivos que plantean relaciones horizontales. Aun teniendo grandes trayectorias y formación eligen trabajar colectivamente, sin distinguirse del resto de sus compañeros de trabajo, en la mayoría de los casos.

En general, dentro de los textos de autores reconocidos en la historia de la arquitectura, la obra construida está por encima de aportes de otro tipo como pueden ser el diseño de interiores y mobiliario o las obras teóricas (Daniela Arias Laurino, 2018, pág. 279). En este caso el rol de las arquitectas, muchas veces se relaciona con la producción teórica respecto a los procesos de co-producción de arquitecturas, otras con las tareas de gestión o comunicación, con presentación a becas y relleno de formularios y postulaciones para conseguir financiamiento. Así es que el interés de esta ponencia no pasa solo por visibilizar la labor de estas arquitectas sino también por poner en relevancia otro tipo de formas de intervenir en la arquitectura y de hacer arquitectura. Para cerrar, retomamos a Daniela Arias Laurino:

¿Es un camino reflexionar sobre otras maneras de una práctica profesional consciente, no exclusivas de las mujeres, pero sí distintas de las androcéntricas, y en la que la diferencia sexual represente las múltiples diferencias? (2018, pág. 292)

5 AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las arquitectas que aceptaron ser entrevistadas para este trabajo y que muy amablemente me regalaron sus libros publicados y me acompañaron a recorrer sus obras, también a todas las personas que colaboraron para que sea posible llevar adelante esta investigación durante estos cinco años.

6 REFERENCIAS

- Arias Laurino, Daniela. La construcción del relato arquitectónico y las arquitectas de la modernidad: Un análisis feminista de la historiografía. Tesis doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya, 2018.
- Arias Laurino, Daniela, Florencia Marciani e Inés Moisset. "Un día una arquitecta: tres años de activismo hacia la inclusión". *Revista Abaco Centro de Cultura y Ciencias Sociales*. España: 2018
- Buzaglo, Alejandra. *Gestión colaborativa y co-producción en arquitecturas contemporáneas: Memoriales en el espacio público de Rosario como laboratorio (2006-2016) de activismos y emergencia de arquitecturas anfíbias. Biopolíticas y nuevas prácticas de ocupación del espacio público*. Tesis doctoral, FAPyD UNR, 2018. <http://hdl.handle.net/2133/14369>
- Latour, Bruno. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor red*. Buenos Aires: 2005
- Mc Guirk, Justin. *Ciudades radicales: un viaje a la nueva arquitectura latinoamericana*. Madrid: 2016
- Moisset, Inés. "Vacíos historiográficos. La ausencia de las mujeres en la historia de la arquitectura argentina". En *Actas de las XXXIV Jornadas de Investigación del XVI Encuentro Regional*, Secretaría de Investigaciones, FADU UBA, 2020.
- Moisset, Inés y Quiroga, Carolina. "Nuestras arquitectas: una experiencia didáctico-investigativa con perspectiva de género". *Hábitat Inclusivo, Nro. 14*. Formación y Género en las disciplinas proyectuales (2019).
- Muxi, Zaida. *Mujeres, Casas y Ciudades: Más allá del umbral*. Barcelona: DPR Barcelona, 2019.
- Palero, Juan Santiago. "Regularidades y herencias gráficas en el diseño participativo en arquitectura". *AREA*, 30(1) (2023-2024): 1-21.
- Prieto González, José Manuel y Daniel Torrego Gómez. "Rebeldes con causa: nuevos arquitectos para reconectar con la sociedad". *Intersticios sociales* 12 (septiembre 2016): 46.
- Valderrama, Ana. *Matéricos Periféricos 15: 10 años del Taller Valderrama*. Rosario: UNR Editora, 2021.
- Valderrama, Ana, Alejandra Buzaglo, Marcelo Barralle y Daniel Viú, eds. *Poéticas colectivas: matéricos periféricos, arquitectura del sur*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Bisman Ediciones, 2019.